

El Laurel Literario.

PERIODICO

DE LITERATURA Y ARTES.

Domingo 15 de Mayo de 1842.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

UN MATRIMONIO entre los Francos.

Por C. Roland de Cadenet.

I.—EL.

Pertenecía al pueblo franco, nacion nueva y guerrera que poseía una parte de las Gálias por derecho de conquista, de las que indudablemente iba á quedar única señora en razon de la pujanza con que se mantenía.

Se llamaba Clodoaldo, y era cristiano.

Habia recibido de manos de su padre, el escudo y la espada de los valientes, porque era llegada ya la edad de servirse dignamente de estas armas, y el dia de su investidura, en el que la ley le proclamaba mayor de edad, ciudadano, soldado y franco;—las fiestas brillantes sucedian á las santas ceremonias.

El padre de Clodoaldo era rico, poseía rebaños de ovejas y bueyes, pingües pastos y abundantes mieses. Poco tiempo despues de casado sus ojos habian vertido lágrimas de viudez, no habiéndole queda-

do mas que un hijo, esperanza de sus ancianos dias.

Clodoaldo era de elevada estatura, frente espaciosa, nariz aguileña y proeminente, blondos y flotantes cabellos, y ojos azules. Era diestro en la carrera, intrépido en la caza, terrible en los combates; nadie mejor que él domaba un caballo indócil. Sus consejos eran prudentes é ingénuos, su habla récia y acentuada, algunas veces se mostraba fogoso y colérico, pero era de corazon bondadoso. Amábanle y respetábanle sus compatriocios y, cosa rara, merecia la estimacion que se le tenia.

II.—ELLA.

Su origen era celta, porque su padre era galo y su madre hiperbórea; vivia en el conocimiento de la ley de Cristo, lo mismo que sus padres. Era hija única—un hermano que tenia habia perecido en los combates siendo jóven, de manera que sus facciones las tenia borradas de su memoria y apenas conservaba un débil recuerdo del dia en que se cantó la muerte del bravo.

Veinte veces sus ojos habian visto las cimas de los montes cubiertas de nieve y entonces se acordaba que habia nacido por aquel tiempo. Tenia por nombre Emericanza,

Su talle era alto y flectible como el junco del Yemen, su blonda cabellera le cu-

bría la espalda, sus dientes blancos como el nacar embellecian, una boca colorada que sonreía siempre con aire cariñoso. Sus ojos eran azules y cuando hablaba las palabras que se deslizaban de sus labios bajaban una á una al alma de los que la escuchaban.

III.—AMOR.

El día en que Clodoaldo fué investido con las armas de sus mayores, vió por primera vez á Emeranza y la amó..... y desde entonces el jóven franco no perdonó medio de demostrar su amor á la jóven gálica. Durante la comida ó cuando la casualidad les juntaba, no quería otro asiento que el contigüo á Emeranza, y siempre que iba de viaje ningun día olvidaba la cabellera de su amada aunque la ausercia fuese larga.

Muchas veces la encontraba en despojado, y entonces Clodoaldo se acercaba á ella y le pintaba mañosamente su amor. La niña bajaba los ojos sin contestar; dejando ver, empero, que no le sentaban mal sus palabras, ajitándose solamente su pecho bajo el transparente velo que lo velaba y sus mejillas se ponían de color de púrpura. Sin embargo, un día que vió á Clodoaldo detras de un vallado de ogia-canta, le tiró una manzana que ella misma habia mordido. Desde este día se hablaron ya abiertamente — ya se amaron.

IV.—LOS ESPONSALES.

Se pasaron dos años. El padre de Clodoaldo viejo y enfermizo le habló diciendo: Hijo mio... no está lejos el día que dejes de oír mis ayes; antes de este día, dame la satisfacción de verte unido con Emeranza — que sea tu muger y os bendeciré.... Al día siguiente los padres de Emeranza y de Clodoaldo se reunieron en la mesa de convite, y cuando llegó la hora de levantarse los dos amantes bebieron en la misma copa en señal de union y de amor.

En seguida Emeranza fué presentada por su padre á su querido diciéndole: *Te doy mi hija para que sea tu felicidad y tu muger, para que custodies tus llaves y di-*

vidas con ella tu morada y tus bienes. En nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. Y todos los asistentes respondieron: Así sea.

V.—EL DOTE.

Y los padres del desposado Clodoaldo se juntaron con los de la desposada Emeranza, para convenirse y hablar de la dote. Entonces no se contaban pilas de escudos — parecia que la nacion francesa á la víspera del matrimonio habia dicho al oro:

«Atras !!!»

Pero el padre de Emeranza enumeró larga y detalladamente las armas y los brazaletes que le daba; despues habló de ricos vellones, y de doscientas ovejas, la mayor parte preñadas y otras á quienes seguían en pos sus corderitos. Hé aquí cual fué la dote.

VI.—EL DOMINGO.

Despues, cuando llegó el domingo, la desposada llena de esperanza, de juventud, de hermosura y de amor, vestida de blanco y coronada de flores, fué presentada á los padres de Clodoaldo; y allí á la vista de las dos familias reunidas, los dos futuros esposos pasaron juntos todo el día, y por primera vez se atrevieron á hablar de amor delante sus padres.

VII.—EL DIA DEL MATRIMONIO.

Apenas la diligente aurora acababa de sacudir su húmeda cabellera, apenas se habia calzado sus borcequies encarnados y adornado su cabeza con un velo de púrpura, cuando Clodoaldo y los suyos acababan de llegar frente la casa de su futura. La puerta estaba cerrada; Clodoaldo la empuja una y otra vez llamando á su amada. Un momento despues dejóse sentir una voz que salía de lo interior y dijo: *Quien es?*

EL BARDO DEL AMANTE,

Cantando á fuera.

Soy Clodoaldo el desposado de vuestra hija Emeranza; abrid, abrid.... Me acompañan los jóvenes que entrarán conmigo en el cuarto de

mi desposada—nada temais. Llevan en sus manos ramos de ogiacanta: han alejado los gé-nios maléficos: han conjurado los maleficios y sortilejis mojando este verde tronco en la agua lustral de los sacrificios.

El sol se ostenta soberbio y radiante: ni la mas pequeña nube empaña la ternura del azulado firmamento. Escuchad á la golondrina como canta sobre vuestro techo. No tardeis mas porque las flores que llevamos van á marchitarse y á perder sus perfumes, abrid, abridnos pues.... y verémos el asilo en donde reposa la bella desposada.

EL BARDO DE LA DESPOSADA,

Cantando dentro.

Callad.... Sabed que la jóven Emeranza descansa todavía en el regazo de su madre; dejadla gustar de esta hora de calma y si no sois inescorable, Clodoaldo, no os apresureis á atraer á vuestras redes á una blanca y tímida paloma.

No hay duda que la ogiacanta aleja á los gé-nios maléficos; pero acaso puede hacer olvidar la idea de un funesto porvenir, el temor de los cuidados y penas?... Porque la muger, una vez unida al hombre debe participar de sus felicidades y de sus desgracias. Si el hombre sonríe, la muger sonríe también, si llora y padece, ella debe llorar y padecer. La vida la pasamos siempre llena de penas y cuidados y no nos damos prisa á unir su existencia á otra existencia....

Traéis flores para adornar á la desposada... y estas flores se marchitarán bien pronto. Quereis de este modo recordarle que su lozanía durará á la par dure la de estas mismas flores?

Ay! de que sirve todo esto!..

VIII. = LA PRUEBA.

Un momento despues la puerta se abre y uno de los padres de la jóven dice estas palabras: Clodoaldo!... hace rato que llamas á la puerta... que vienes á pedirnos?... Una tierna hija tímida y medrosa que dices ser tu desposada? sabrias acaso reconocerla entre todas las demas mugeres?...

Sí, sí, respondió Clodoaldo,»

Entonces presentó al jóven franco una muger encorvada bajo el peso de los años.

—No es esta la que pido: esclama el

guerrero, si bien tiene la prudencia y sabiduría de los viejos, es derecha como el junco del rio, sus ojos azules como el firmamento, y su frente blanca como la nieve de los montes es mas tersa que el espejo de la agua remansada.»

Despues le presenta una niña que solo contaba diez ó doce primaveras.

—Tampoco es esta la que demando,— tiene como ella el candor, inocencia y pureza de la niñez, pero su talle es elevado y sus facciones, si bien delicadas son formadas y completas. Mi prometida es dulce como el aroma,— es un capullo de rosa entreabierto que deja ver ya toda su lozanía Ah! volvedme mi querida.»

Emeranza se presenta. Entonces Clodoaldo recibe del mozo de honor la cinta que debe servir de cinturon y ciñe á su querida como para unirla á sí

IX. = LA DESPEDIDA.

Antes de dejar la mansion paterna, la bella desposada se despide de todos; saluda y besa á todos los muebles y objetos inanimados poco antes testigos mudos de su bondad, acaricia con su linda mano á los bueyes y animales de labor, y dirigiéndose al corral, llama á todos sus habitantes y les hecha por la vez postrera granos de centeno y cebada. Por último cuando se hubo despedido de todos, se reune á la comitiva que ha de acompañarla al santo templo; los hombres van armados con sus espadas desnudas y haciendo sus corceles vistosas corbetas se prepara la muchedumbre para la partida.

X. = EL ENLACE.

Y el Sacerdote de blancos cabellos con tardío paso y cascada voz, recibió á la comitiva á la puerta del modesto templo cristiano. Cuando todos hubieron ocupado sus puestos, el ministro del Señor principió el Sacrificio augusto de la redencion. Concluidas las preces preparatorias, los dos amantes se arrodillaron junto á una sencilla balustrada de madera, y el representante de Dios sobre la tierra les hizo una pregunta.

Reinaba un profundo y santo silencio.

Entonces se oyeron dos voces desiguales murmurar bajo, muy bajo... *Sí...*

Y levantando los ojos al cielo exclamó:

Yo os uno, como Dios unió al primer hombre con la primera mujer.

Después cambió el anillo de los dos esposos, levantó el velo blanco que les cubría á entrambos, y les tiró á la frente algunos ramos de flores. Entonces los concurrentes depositaron sobre el altar el pan y el vino, y cuando la voz monótona y lenta del religioso murmuró estas palabras:

Pax domini sit semper vobiscum,
los fieles se dieron el osculo de paz.

XI. — LA RUECA.

Y cuando se concluyó la misa, los esposos entraron dentro una pequeña capilla adornada de una imagen de la Virgen, sobre cuyo altar se veía una rueca, que tomaron los padres de Emeranza y entregáronsela diciendo. *Acuérdate que Dios ordena y bendice el trabajo doméstico de la compañera del hombre.*

Emeranza hiló un poco de cañamo que estaba enredado á la rueca y después la comitiva emprendió de nuevo la marcha conduciendo á los novios á la nueva morada.

XII. — FESTIN.

Mas de cuatrocientas personas asistieron al festin. Las mesas estaban colocadas en un vallado de frondosos avellanos y ogiacantas. Los secos estaban confundidos y un solo plato servía para dos. Se sirvió hortaliza cruda propia para escitar el apetito como ensalada de malva y yidarría. Después sirvieron los guisados compuestos en figura piramidal sobre medios panes hechos á manera de platos y como estuvieron mojados con el jugo de los manjares, se repartieron también entre los convidados, — cuando sacaron las cabezas de los jabalies sonaron las trompetas.

Se comió en fin toda clase de postres y se veían llenar por dó quiera sendos cuernos de buey de aguamiel, cerveza y clarete.

XIII. — EL RAMILLETE Y EL PALOMO.

Todos callaron. Una multitud de jóvenes y lindas doncellas se acercaron á los esposos y presentaron á la novia un ramillete de flores campestres y un palomo blanco como la nieve, diciendo estas palabras:

Emeranza, permítes que tus compañeras te ofrezcan estas flores? ellas son el emblema de sus deseos. Recibe al mismo tiempo este palomo, que es el símbolo de la felicidad, sé como él.

Entonces la desposada dió la libertad al palomo, é hizo un regalo á cada una de sus compañeras.

XIV. — EPITALAMIO.

Los bardos cantaban de este modo:

«Las cuerdas de nuestras liras están tirantes—dejadnos preludiar un canto armonioso, antes que aparezca la estrella del silencio.

Honor al hombre que escoge una compañera, porque ¿qué es la vida sin amor? un sueño quimérico, un estéril arbusto, un arrenal inculto y salvaje... El amor es el lazo que une á los secos diferentes, es el bálsamo de nuestra existencia, el viático de la vida. Honor y respeto al hombre que llega á ser padre, porque sin la paternidad la nación dejaría de existir. Amemos á nuestros hijos... Ah! no son acaso el fruto de nuestro amor, carne de nuestra carne, hueso de nuestro hueso? Nuestra alma forma parte de la suya, y pareciéndonos tanto en sus facciones no son ellos cual nosotros mismos?

El hombre debe amar y querer á su mujer. Infeliz del que la odia ó desprecia! porque entonces Dios irritado le abandona... Que sufra todo el peso del desprecio el hombre que levanta su mano colérica sobre su esposa; el ave del olvido le haga sentir su canto!... Amemos todos á la mujer... No es por ventura la segunda providencia del hombre? no es ella la que cura las heridas del guerrero, que limpia su frente cubierta de polvo?

Admirad al esposo dichoso, y vereis en él un aire de misterio como el genio de la colina de Mavilly.

Clodoaldo amigo, sé el omillo que en la viña sirve de apoyo al racimo de oro. Encantadora Emeranza sé la yedra que se enlaza y muere sobre el tronco que le sostiene y protege... Amable pareja, navegad por el río tormentoso de la vida, y ayudados el uno del otro arrostraréis con facilidad las borrascas que os amenacen.

Pero las cuerdas de nuestras liras se aflojan por momentos; el aura vespertina amortigua sus sonidos, y la estrella del silencio ha aparecido.»

XV. = EL APOSENTO NUPCIAL.

Estaba adornado con ropages blancos y el pavimento cubierto con flores alegóricas: Allí condujeron los hombres à Clodoaldo y las mugeres à la bella Emeranza. Los parientes todos brindaron por la prosperidad del matrimonio. Los dos esposos vestidos de blanco se postraron à los pies de los autores de sus dias y dijeron:

- Padre y madre bendecidnos...
- y los padres les bendijeron diciendo:
- Estais bendecidos, hijos...

Entonces Emeranza, precedida de la joven de honor, llevando una vela encendida, la presentó à todos, la besó y recibió un voto.

XVI = LA MAÑANA SIGUIENTE.

El dia siguiente por la mañana los dos esposos se cubrieron de largos vestidos de luto, y seguidos de sus padres y amigos asistieron à una misa de *requiem* que habian mandado celebrar por las almas de los parientes difuntos de ambas familias. En medio de los placeres les viene à turbar un recuerdo triste, - la melancolia hermanada con la alegría...el lúgubre crespón envuelto entre rosas... El dia que sucede al regocijo está consagrado à las lágrimas y à graves y serios recuerdos.

J. R. y M.

Un casamiento Chino.

Las diferentes clasificaciones que tiene el casamiento entre los europeos, no podrían aplicarse de ningun modo en China, puesto que allí generalmente el novio y la novia no se han visto nunca ni se ven hasta que ya están ligados con irrevocables lazos. Todos los casamientos son pues en China de conveniencia; y en el modo de ajustarlos hay tambien notable diferencia con respecto à nosotros, pues que los padres y parientes lo mismo que los interesados nada hacen, dejando el cuidado de arreglar los convenios à corredores de ambos sexos cuyo único oficio, y no poco lucrativo, se reduce à acomodar solteros. De modo que el único medio de arreglar matrimonio en China es el que solo sirve en Europa para los casos desesperados.

Luego que los corredores se han puesto de acorde y que los padres ó tutores de los futuros han aceptado las recíprocas condiciones, toca à la novia fijar el dia de los desposorios. Esta ceremonia consiste en un cambio de regalos que se verifica por medio de los corredores encargados de llevarlos en cestas à casa de los novios. Sin embargo en realidad es de rigor que el novio compre à su futura en una cantidad que suele variar entre mil doscientos à dos mil reales vellón, cuya cantidad debe ser entregada al padre y se lleva en esto tal formalidad que no sale la novia de su casa hasta estar enteramente satisfecha.

Verificado esto, los corredores van à consultar los astrólogos para elegir el dia mas favorable para la boda; y à pesar de esta precausion todavia las familias tienen gran cuidado de disponer un pedazo de puerco fresco destinado à distraer al demonio durante la boda y estorbarle que pueda pensar en hechizar y llenar de maleficios à los esposos.

Convenido el dia, principia la novia por ponerse el traje de boda, cuya parte mas principal es un sombrero en forma de cesta que le cubre la cabeza y el cuerpo hasta la cintura. Despues de esto la encier-



fran en un palanquin con el mayor cuidado, pues el punto capital consiste en que no vea à nadie ni pueda ser vista. Todos los convidados y parientes forman una especie de procesion bajo las órdenes de los corredores y todos se dirigen lentamente hácia la casa del novio, cesigiendo la etiqueta que todos igualmente prorrumpían en sollozos y lamentaciones.

Luego que la procesion se acerca á la casa del novio se adelanta uno de los corredores, y anuncia que llega la futura gritando descompasadamente: *¡Ya esta aquí! ¡Ya esta aquí!* Entonces principia á sonar estrepitosa música, y se disparan cohetes, que son cosas obligatorias en toda fiesta china, y el novio marcha precipitadamente á encerrarse en su habitacion. Los corredores, á quienes es de rigor que reciba con la mayor indiferencia, y sin manifestar que saben á lo que vienen, lo van á buscar y lo traen junto al palanquin. Allí debe manifestar gran sorpresa y emocion, y abriendo el palanquin, saca á la novia, y la lleva á una mesa dispuesta para el banquete, sentándose en frente de ella. Como la novia por causa del sombrero que ya hemos descrito, no puede comer, es de etiqueta que el novio ademas de su racion, coma la que se sirve á su futura. Despues de la comida, pasan el novio y la novia á otra habitacion, y allí por primera vez puede el marido ver á su muger, quitándole el misterioso sombrero, y saber si la casualidad le ha proporcionado hermosura ó fealdad. Pero sea de esto lo que fuere, encierra sus impresiones en sí mismo, y manifiesta á su esposa el mayor agrado. Despues de esto, entran todos los convidados á ver á la novia, pero estos al contrario que el marido, dicen su opinion, respeto á ella, con la mayor franqueza, teniendo la pobre muger, que sufrir en silencio, y sin manifestar el mas mínimo desagrado, cuanto á un tropel de hombres y mugeres de todas especies, les ocurre decirla acerca de su persona y carácter.

Siguen á esta otra multitud de molestas ceremonias que consisten en los regalos de los convidados á los esposos, en la boda propiamente dicha y en otra porcion

de cosas que sería prolijo enumerar. Basta decir que ninguna ceremonia religiosa consagra los lazos matrimoniales, y que estos suelen ser para las mugeres en China, el principio de una existencia miserable y de esclavitud, á la que no es raro ponga término el suicidio.

Necrología.

La parca cruel, cuando aun no habíamos enjugado el llanto por la pérdida de los dos ciudadanos que fenecieron en febrero último, vino á cortar con su guadaña los delicados estambres, de do pendia la vida de otros dos literatos. Uno de ellos es D. Valentin Terrers, que atacado de apoplejía bajó al sepulcro con sentimiento de los buenos patricios el dia 25 de Abril último, á la edad de 49 años. Dotado de vivacidad de ingenio y aplicacion, logró coronarse en su juventud con la laurea de Doctor en medecina y en ambos derechos, sin que por esto dejase de estender sus conocimientos á la literatura, á la diplomática y á la música. Todas estas ciencias las conocía como si las otras le fuesen estrañas, pues sus conciudadanos somos testigos de su abilidad demostrada en la secretaría del Ayuntamiento de esta ciudad, en la de la Diputacion provincial, en el foro y en los conciertos de aficionados á la filarmonía. La pasion á esta encantadora ciencia, la estendió mas allá del sepulcro, disponiendo que en su funeral, que fué muy concurrido, se cantase la misa de Mozart, donde mezclando sus amigos sus gemidos con los lugubres y patéticos asentos del sublime Réquiem, pagaron el tributo debido al dolor, que conservarán en cuanto les dure la vida.

El otro conciudadano á quien lloramos, es el doctor D. Juan Gamundí, natural

de la villa de Deyá, sacerdote digno por sus talentos de vivir por mas tiempo entre nosotros. Dedicado desde su infancia al estudio de las letras, se halló en su juventud con caudal suficiente para regentar en nuestra univercidad una cátedra de filosofía, facultad que estudiámos bajo sus auspicios.

Estinguida aquella y creado el instituto Balear, entró en él nuestro malogrado amigo, como à catredrático de ideología, facultad que trató de demostrar à sus alumnos sobre los mejores autores, publicando algunos rudimentos, para su mayor inteligencia.

Reformado el Seminario consiliar de esta diócesis, fué nombrado el señor Gamundi para su rector y restablecida nuestra universidad, mereció de la junta que entendió en su inauguracion la presidencia de una asamblea tan ilústre. Infatigable en las tareas de su cátedra que no quiso abandonar, no olvidó el cuidado que como á Rector le incumbia sobre el establecimiento, procurando sus médras por cuantos medios estaban á su alcance. Estas fatigas no fueron obstáculo para que el señor Gamundi, tomase parte en las tareas de la academia mallorquina de literatura, antigüedades y bellas artes, cuya efimera duracion sintió como el primero. Cuando trabajaba para su restablecimiento y para consolidar la universidad, un ataque al pulmón le quitó la vida, el dia 28 de abril último à los 53 años de edad.

A. F.



UN DESAFIO

en el siglo XV.

ROMANCE.

En Palma ciudad famosa,
terror de los Berberiscos,
capital de las Baleares,
blason de Jaime el invicto:
el año mil cuatrocientos,
y cuarenta y dos de Cristo,
ciertas justas se tuvieron
de concurso muy lucido.
En ellas dos caballeros
de gallardo porte y brfo,
corrieron pues una lanza
de otros sucesos prestigio.
Uno Salvador Sureda
mallorquin esclarecido,
otro Francisco Valseca
catalán muy distinguido
por su linage y destreza
de las armas en oficio.
En los lances que se ofrecen
no sé que hubo sucedido
que censurando Valseca
la suerte, dijo ofendido
Sureda, que él la corriera
como á un noble le es debido
y que así lo mantendria
cuerpo á cuerpo en cualquier sitio,
corriendo cuantas quisiese
en singular desafio.
Con la viséra calada
Valseca no pudo ohillo,
y las justas concluyeron
con general regocijo.
Valseca de Barcelona
contento tomó el camino
pues tenia el caballero
amores correspondidos
con doña Sol de Moncada
de las bellezas echizo.
La noche de su llegada
con disfrazado vestido
acude á hablar á su dama

que ya estaba en el aviso.
Llega á deshora, hace seña,
 y nota abrirse un postigo
 de una ventana que daba
 al punto ya convenido.
 Logra ver de noche al Sol
 pero no con aquel brillo
 que al partirse le inflamaba
 bizarra, bravura y brío.
 Preséntase desdeñosa
 con razonamientos fríos,
 y le dice: caballero
 pues que sabeis os estimo,
 enmendad lo de Mallorca
 si quereis de mi ser digno:
 y añadiendo Dios os guarde
 le cierra al punto el postigo.
 Echo un estátua Valseca
 queda triste y pensativo,
 su conducta repasando
 sin poder dar en el hilo.
 Mas otro día en la rambla
 estando con sus amigos,
 no faltó quien le contara
 cuanto Sureda habia dicho.
 Cae en la cuenta Valseca,
 vé su honor y amor perdidos,
 maldice la su visera,
 y cual tigre que vá herido
 parte á su casa furioso,
 pone á Sureda un escrito
 preguntándole si es cierto
 que tales razones dijo,
 y despachando un trompeta
 al punto fué respondido
 por Sureda, que se afirma
 y se mantiene en lo dicho,
 á correr aparejado
 cuantas puntas quiera el mismo.
 Esta respuesta llevaba
 el trompeta referido
 resellada de las armas
 que son de Sureda signo,
 partidas por A. B. C.
 segun usanza y estilo;
 fecha á nueve de noviembre
 en Mallorca el año mismo.
 De ella enterado Valseca

contesta con otro escrito,
 que el dia cuatro de enero
 fué á Sureda dirigido,
 noticiando que partía
 en busca de plaza y sitio,
 para combatir con él
 el honroso desafío.
 Sella el pliego con sus armas
 y por A. B. C. partido
 llévolo Martin Vidal
 que era el trompeta elegido.
 Toman sus procuradores
 de Nápoles el camino
 demandando al Rey Alfonso,
 que demarque campo y sitio.
 La Magestad sin demora
 concede el campo pedido,
 y de Nápoles la plaza
 manda sea el punto fijo
 donde el quince de diciembre
 de cuarenta y tres preciso,
 los dos nobles justadores
 combatan en desafío
 apercibiendo á Sureda,
 si faltando es requerido,
 á sufrir que se proceda
 segun es derecho y estilo.
 Así consta de la intima
 rubricada del Rey mismo
 que en diez y siete de julio
 en campo Xupo ha espedido.
 A los veinte y tres de agosto
 Sureda con tal motivo
 escribió gracias al Rey,
 y en otra carta previno
 á Francisco de Valseca
 se hallara el dia prefijo
 en el paraje aplazado,
 y fueron ambos escritos
 partidos por A. B. C.
 con su trompeta Agustino.

(Se concluirá.)

